

UN MONSTRUO VIENE A VERME

A monster calls
José Antonio Bayona, 2016

GRANDILOCUENTE Y PUERIL

La escritora anglo-irlandesa Shiobhan Dowd (Londres, 1960-Oxford, 2007) falleció a los cuarenta y siete años de edad a consecuencia de un cáncer de mama, dejando sin terminar un relato cuya idea y personajes fueron utilizados por Patrick Ness para escribir, primero, la novela *A monster calls* y, posteriormente, el guion de *Un monstruo viene a verme*, tercera incursión de Bayona en las relaciones materno filiales.

El eje de la película es Conor, un niño cuya existencia extremadamente dramática se expone en sus dos facetas, comúnmente llamadas realidad y fantasía. En la realidad, Bayona dirige un mensaje perverso a los adolescentes: si no te gusta la vida que llevas, tienes todo el derecho a destrozarse cuanto encuentres a tu paso, mobiliario, relaciones personales, lo que sea, con tal de expulsar tu ira. En la fantasía, Bayona refunde la estética de Spielberg (grandilocuente y pueril) con el lenguaje de Perrault (príncipes, brujas, dragones), tetracentenario pero no exento de paralelismos con la actualidad: "Un reino próspero con un rey sabio que había conquistado la paz para su pueblo." ¿Juan Carlos? ¿El 23-F? "Luchando contra gigantes, contra dragones, contra ejércitos comandados por grandes magos." ¿La prensa de tinta republicana? "El niño fue criado como un príncipe y se ganó el amor del reino con su nobleza y su buen corazón. Su pueblo lo amaba." ¿Felipe? "El príncipe había entregado su corazón. Ella era hermosa e inteligente, y aunque no fuera más que la hija de un granjero, el pueblo veía con buenos ojos aquella boda." ¿Letizia? Son extractos del primer cuento del monstruo, cuyo texto completo dice:

Monstruo: "Hace mucho, esto era un reino próspero con un rey sabio que había conquistado la paz para su pueblo. Pero la paz había tenido un precio. El rey perdió, uno tras otro, a sus tres hijos, luchando contra gigantes, contra dragones, contra ejércitos comandados por grandes magos. La reina no pudo soportar la muerte de sus tres hijos. El rey quedó solo. Desesperado, con la única compañía de su nieto y único heredero. El niño fue criado como un príncipe y se ganó el amor del reino con su nobleza y su buen corazón. Su pueblo lo amaba. El príncipe era ya casi un hombre cuando su abuelo volvió a casarse. El rey enfermó y, de repente, se extendió el rumor de que su nueva esposa era una bruja malvada que había envenenado al rey para quedarse con el trono. Pocas semanas después, el rey murió. El príncipe era demasiado joven para ser rey, así que, según la ley, la reina ocuparía el trono hasta su mayoría de edad. El futuro era incierto. Mientras, el príncipe había entregado su corazón. Ella era hermosa e inteligente, y aunque no fuera más que la hija de un granjero, el pueblo veía con buenos ojos aquella boda. Pero la reina estaba disfrutando siendo reina y qué mejor solución para seguir siéndolo que casarse ella con el príncipe. Era su abuelastra y todavía era una mujer joven y hermosa. Sin embargo, al príncipe no le gustó la idea. Una noche cogió a la hija del granjero y huyeron juntos. Pararon a descansar bajo las ramas de un tejo. A

la mañana siguiente, el príncipe se despertó. 'Despierta amada mía', le dijo. Pero la hija del granjero no se movió. Y fue entonces cuando el príncipe vio la sangre. Alguien había matado a su amada durante la noche. '¡La reina!', gritó, '¡La reina ha asesinado a mi prometida!' Los aldeanos, llenos de rabia e ira, se unieron al príncipe en busca de venganza. Fue entonces cuando desperté. La reina desapareció para siempre. Me llevé a la reina muy lejos de allí, donde su pueblo no pudiera encontrarla nunca. A un pueblo cerca del mar, donde empezó una nueva vida."

Conor: "¡Pero mató a la hija del granjero! ¿Por qué salvaste a una asesina?"

Monstruo: "Yo nunca dije que ella matara a la hija del granjero. Sólo he dicho que el príncipe dijo que había sido ella. Esa noche, el príncipe no llegó a dormirse. Esperó a que la hija del granjero cayera en un sueño profundo para poner en práctica su plan. El príncipe sabía que aquella muerte con la reina acabaría."

Con este giro, Bayona pretende probar que todos podemos equivocarnos al someter la realidad al juicio de nuestro subjetivismo. Su argumento falla. Lo que distorsiona la interpretación del niño no es su inconsciente, sino la falacia del monstruo. Ciertamente que Conor ha ilustrado el relato con imágenes conformes a su estructura mental, pero en todo momento su interpretación de los hechos se ha ceñido a la narración del monstruo. Si ha visto a los dos amantes dormirse confiados y al príncipe horrorizarse al despertar y descubrir la muerte de su amada es porque el monstruo le había dicho: "A la mañana siguiente, el príncipe se despertó. Fue *entonces* cuando vio la sangre. Alguien había matado a su amada durante la noche". En cambio ahora dice que "esa noche, el príncipe no llegó a dormirse" sino que permaneció despierto para asesinar a su amada. Luego, la primera vez, mintió. Para reforzar su engaño, el monstruo hizo que el príncipe tuviera un comportamiento tan impropio de un asesino como dormirse junto al cadáver e incluso hablarle horas después: "Despierta amada mía." Si no había testigos, ¿a quién quería confundir con esas palabras? Obviamente, a Conor. Y al espectador, identificado con el niño.

Conor: "¿Y pillaron al príncipe?"

Monstruo: "No. Fue un rey muy querido y reinó feliz hasta el final de su larga vida."

Conor: "No lo pilló. ¿Quién es el bueno aquí?"

Monstruo: "No siempre hay un bueno ni siempre hay un malo. Casi todo el mundo está en un punto intermedio."

Pasando por alto los detalles, la historia de Bayona se podría resumir en el sufrimiento de un niño enfrentado al mayor grado de hostilidad que pueda imaginarse (hablamos de un niño occidental y de clase media, claro): sus padres están divorciados; su madre, con la que vive, es una enferma terminal; su padre ha formado otra familia muy lejos; su abuela materna no muestra la menor simpatía ni por su hija ni por su nieto y, para colmo, los matones de la escuela le dan una paliza de vez en cuando. Ante el acoso integral, la única vía de escape que al niño se le ocurre es dejar correr su fantasía inventando un monstruo de fuerza descomunal que canaliza su ira.

El esquema es bastante simple. Y aun así hay varias cosas que chirrían. Por ejemplo, que el monstruo inventado por el niño hable como un psicoanalista (tienes que buscar el mal dentro de ti); que todos los desmanes del niño le sean perdonados (el propio infractor se extraña por la falta de castigo); que en un ataque de ira, el niño débil devuelva la paliza al matón cachas y lo mande al hospital

(enésima versión del estúpido “puedes conseguir todo lo que te propongas si lo deseas fervientemente”).

El propósito de Bayona es claro. Lo que pasa es que su cine se queda corto en todo. Las tribulaciones de un niño en edad escolar fluían sin pretenciosidad en *Los cuatrocientos golpes* de Truffaut; la madre enferma y sola fue rodada maravillosamente por Saura en *Cría cuervos*; el enfrentamiento al matón lo escenificó de un modo creíble y ejemplar Curtis Hanson en *La mano que mece la cuna*; incluso los árboles que cobran vida impresionan más en *Poltergeist*, de Spielberg/Hooper. Quizá por eso, *Un monstruo viene a verme* ni sorprende ni conmueve. No, al menos, en la medida esperada. Aunque para todo hay un público: fue la película más taquillera del año y el jurado de los Premios Forqué le otorgó el premio especial al Cine y la Educación en Valores (que no intuyo de qué va).

En todo caso, los profesionales no le dieron los Goya a la mejor película ni al mejor guion. No los merecía. En compensación le dieron otros nueve, entre ellos el de mejor dirección, también injusto teniendo en cuenta que entre efectos especiales y dibujos animados se van tres cuartas partes de película.

Tampoco pareció convencer a buena parte de la crítica. Peter Debruge escribió en *Variety*: "Hemos escuchado la misma lección infinidad de veces antes en otras películas. La creación de Bayona es mucho ruido y pocas nueces". María Fernanda Mugica, en *La Nación*: "Si suena a dramón de película para TV es porque, salvando distancias, lo es". Javier Ocaña, en *El País*: "Para los poseedores de una cierta sensibilidad, la verdad será un cargamento de lágrimas. Para otros, y ahí se sitúa el que esto escribe, la verdad será un gran producto que no conmueve por exceso de precisión narrativa".

Más benevolente se mostró Andrea G. Bermejo, de *Cinemanía*, que la definió como "la llorada del año; una conmovedora demostración de que el arte (el cine) cura". En una línea parecida, Oti Rodríguez Marchante, de *ABC*, ensalzó "las magníficas y sorprendentes técnicas de animación, la capacidad de Bayona para sugerir terror y efecto balsámico a la vez, la sugerencia de que la fantasía (el cine) modela sentimientos y pensamientos útiles para sobrellevar la realidad. Eso es lo grande de la película".

Proyectada al mercado internacional (Bayona se ha convertido en el mejor representante de la marca España en el campo cinematográfico), en el reparto de *Un monstruo* sólo intervienen actores extranjeros: el niño es interpretado por Lewis MacDougall, la madre es Felicity Jones, la abuela es Sigourney Weaver y el padre es Toby Kebbel. Incluso la voz del monstruo ha sido encomendada a Liam Neeson (Camilo García en la versión española).